

Ata Kandó y los Hijos de la Luna. Pueblos originarios de Venezuela a través de las lentes de una fotógrafa de origen húngaro¹

Katalin Jancsó

“Al principio, la movió posiblemente la curiosidad, sin embargo, según confiesa en sus memorias de viaje, le empezaron a interesar cada vez más las cuestiones etnográficas y sociales. Ya durante su primer viaje a América del Sur, se centró en los pueblos indígenas: observaba, investigaba y documentaba apasionadamente la vida de los habitantes de la selva, los llanos y las zonas montañosas.

No le atraían las apariencias, más bien quería captar la unidad de la cultura tribal que se ocultaba tras los coloridos y variados fenómenos cotidianos. Presentía que la comunidad humana aislada era la guardiana de una peculiar armonía ancestral. No podía hacer más que soñar con todo esto durante su niñez en Budapest o más tarde durante las décadas que pasó en París o Ámsterdam. Más de una vez confesó que la pureza de las relaciones humanas la empujaba hacia los indígenas de esas regiones lejanas.

Además de los indígenas makiritare, visitó a las tribus yanomami y piaroa, pero, pasados algunos días ya podía percibir qué daños había ocasionado la actividad ‘civilizadora’ cada vez más agresiva que solo tenía impactos negativos. Documentaba sin cesar -esta fue su medida de protesta.

Abandonó la selva que escondía fósiles etnográficos y viajó a la región de los Andes, terreno de la alta civilización de los incas, destruida por los conquistadores españoles. Además de las maravillosas zonas arqueológicas de las culturas ancestrales indígenas, capturó con su lente a campesinos quechua, pescadores mestizos y gente marginada por la sociedad.”²

La mejor presentación de los motivos profesionales y personales de la fotógrafa Ata Kandó para trabajar en regiones tan lejanas como América Latina nos la ofrecen las citadas palabras del reconocido etnógrafo húngaro, Lajos Boglár,³ investigador de varios pueblos nativos de la Amazonia brasileña y venezolana, quien, unos años más tarde que Ata Kandó, también visitó y estudió a los piaroa. Hemos recogido sus palabras del texto de presentación de la

¹ Esta investigación fue apoyada por el proyecto núm. EFOP-3.6.2-16-2017-00007, titulado *Aspects on the development of intelligent, sustainable and inclusive society: social, technological, innovation networks in employment and digital economy*. El proyecto ha sido apoyado por la Unión Europea y cofinanciado por el Fondo Social Europeo y el presupuesto estatal húngaro.

² BOGLÁR 1976.

³ 1929-2004.

exhibición itinerante *Esclavo o Muerto* (Slave or Dead) que se llevó a unas 65 ciudades de todo el mundo entre los años 1969 y 1976 en colaboración con *Survival International* y que llegó a Budapest en octubre de 1976. Pero no fue ésta la primera exhibición de Kandó que se organizó sobre los pueblos aborígenes venezolanos; años atrás, en 1962, el Museo de Bellas Artes de Caracas ya había realizado una exposición conjunta con su amiga, Barbara Brändli. Pero, para poder explicar los detalles de esta fascinante carrera y obra, necesitamos seguir la cronología de los acontecimientos.

Ata Kandó, una vida aventurera

Ata Kandó nació en Budapest en 1913, con el nombre de Etelka Görög. Fue hija de Imre Görög y Margit Beke. Su padre, profesor de latín, historia y literatura húngara fue tomado prisionero de guerra en Rusia durante la primera guerra mundial. Pasó en Rusia más de cinco años, donde aprendió el ruso y, al volver a Hungría, comenzó a trabajar como traductor de obras rusas. Su madre venía de una familia intelectual⁴ y, aunque no terminó sus estudios en la universidad, aprendió ocho idiomas, entre ellos los idiomas escandinavos y el ruso, por lo que ella también se convirtió en escritora y traductora,⁵ y escribió su primer libro en 1915, con el título de *El libro de Ata*, en el que reunió sus ideas pedagógicas liberales. Ata, según confesaba ella misma, creció en un ambiente de educación sumamente liberal. Como de niña no podía pronunciar su nombre, Etelka, su madre le permitió que utilizara Ata, que sería el nombre con el que se la conoció durante toda su vida.⁶

A la joven Ata Kandó le gustaba dibujar y pintar, por lo que a los 14 años se matriculó en la escuela de dibujo de Álmós Jászchik⁷ y más tarde empezó a estudiar artes aplicadas en la escuela de Sándor Bortnyik. En esta escuela conoció a Victor Vasarely y a quien posteriormente se convertiría en su marido, el pintor Gyula Kandó.⁸ Se casó con Kandó cuando ella apenas había cumplido los 18 años y empezaron a vivir una vida de artistas, en circunstancias modestas. Se trasladaron a París para probar fortuna a principios de los años treinta y allí recibieron una invitación del padre de Kandó, quien vivía y trabajaba en círculos cinematográficos en Barcelona. Juntos ganaron un concurso de carteles publicitarios y el premio fue una cámara de fotos Voigtländer que Ata empezó a utilizar. Fue en el puerto de Barcelona donde Ata, al observar las velas blancas de los barcos y el juego de las luces, decidió dedicarse profesionalmente a la fotografía.⁹ Volvieron a Budapest en 1935 y Ata empezó a estudiar fotografía y a trabajar de aprendiz en diferentes estudios.¹⁰ Aprobó el examen final de fotografía en el estudio de József Pécsi.¹¹

⁴ El abuelo, Manó Beke, fue catedrático, un matemático famoso.

⁵ SÁNDOR 2003, 72.

⁶ MOLNÁR 2005.

⁷ Dibujante, pintor y pedagogo famoso de la época, fundó su escuela privada de dibujo en 1920.

⁸ Dibujante, pintor y dibujante publicitario, miembro del círculo Kassák, fundó su escuela privada de dibujo *Taller* en 1928, que seguía las ideas del programa de enseñanza de la Bauhaus.

⁹ BODNÁR 2013; MÉSZÁROS 2015.

¹⁰ Sus mentores fueron Klára Wachter, Mariann Reismann y Ferenc Haár.

¹¹ SÁNDOR 2003, 73.

En 1938, de nuevo viajaron a París; querían establecerse en la capital francesa. Allí se vincularon con el círculo de artistas internacionales de la época y Ata empezó a trabajar ya como fotógrafa, en el estudio de Haár, entre otros. En este periodo, hizo sobre todo fotografías de niños. Sin embargo, la segunda guerra mundial interrumpió la carrera profesional de la joven pareja y, en 1940, como consecuencia de la ocupación nazi de París, tuvieron que volver a Hungría de nuevo. Ata ya estaba embarazada de su primer hijo, Tomás, quien nació en Hungría cuatro meses después, en 1941.¹² Dos años más tarde nacieron sus hijas gemelas; sin embargo, la familia estaba en una situación bastante difícil. Como el marido Gyula Kandó no era judío, Ata y él podían moverse con relativa facilidad por la ciudad y por el país; no obstante, los miembros de la familia de Ata tuvieron que buscar refugio. Ata escondía a varios judíos en su casa y Gyula también ayudó a muchos fugitivos, además de que les apoyaron con dinero. Ata prestó todos sus documentos originales a una mujer judía embarazada para que pudiera dar a luz a su hija en un hospital. La niña se registró como hija de la familia Kandó y ella y su madre sobrevivieron a la guerra en compañía de los Kandó en su casa de verano cerca del lago Balaton.¹³ Durante estos años algunas fotos de Ata aparecieron en *Új Idők*¹⁴ y otras publicaciones.

La carrera internacional

Al terminar la guerra, la familia perdió casi todos sus bienes y, por consiguiente, en 1947 decidieron probar fortuna una tercera vez en París,¹⁵ donde les esperaba carencia y miseria. Además, Ata perdió su cámara, lo que aumentó aún más su desesperación. Fue Robert Capa quien socorrió a Ata. La invitó a su casa, donde la esperaba con una Rolleiflex. Además de obsequiarla con la cámara, le ofreció trabajo en el laboratorio de la Agencia Magnum Photos, donde Ata trabajó hasta 1952. Gyula Kandó desistió de la lucha por sobrevivir y después de dos años de estancia en París, volvió a Hungría, dejando atrás a Ata con sus tres hijos. Ella se quedó en la capital francesa y Gyula murió en los años sesenta en Hungría.¹⁶

Ata conoció a su segundo marido, el holandés Ed van der Elksen, en la Agencia Magnum y, en 1954, decidieron trasladarse e instalarse en Holanda. Van der Elksen era 12 años más joven que Ata, y sus caminos se apartaron después de 5 años de matrimonio, así que Ata se quedó sola de nuevo, con sus tres hijos.¹⁷ En ese tiempo Ata mantenía a la familia encargándose de trabajos fotográficos para agencias de moda francesas y holandesas. En un par de años se convirtió en una fotógrafa popular, y sus fotos se publicaban en magazines de París y otras ciudades europeas.¹⁸

¹² MOLNÁR 2005.

¹³ Por esta labor a Ata le otorgaron en Jerusalén, en 1999, el título Justos entre las Naciones. Véase Kandó family, The Righteous Among The Nations: en Yad Vashem, The World Holocaust Remembrance Center, <http://db.yadvashem.org/righteous/family.html?language=en&itemId=4035854> (10.08.2017.)

¹⁴ Semanal literario húngaro que se fundó en 1894 y se publicó hasta 1949.

¹⁵ SÁNDOR 2003, 73.

¹⁶ BODNÁR 2013.

¹⁷ ÚRVÁRI 2015.

¹⁸ SPIRA 2014, 58–86.

En 1956, como reacción a los acontecimientos de la revolución húngara, la fotógrafa decidió trasladarse a la frontera austro-húngara para hacer reportajes con los refugiados. En esta labor la acompañó una amiga fotógrafa holandesa, Violette Cornelius. Hicieron fotorreportajes sobre todo de niños y familias en campos de refugiados, en pueblos cerca de Viena y la frontera. El libro (titulado *Libro sin título*¹⁹), publicado en diez lenguas, les trajo fama y popularidad y, en especial, ingresos que ofrecieron para apoyar a los refugiados.²⁰ Al año siguiente, en 1957, Ata publicó otro libro de fotografías, con el título *Sueño en el Bosque* (Dream in the Forest), como fruto de un viaje que realizó con sus hijos durante las vacaciones de 1955 por Austria y Suiza. Su hijo de 14 años redactó el texto del libro. Años más tarde, en 1998, Árpád Göncz, presidente de la República de Hungría, le otorgó la medalla conmemorativa Imre Nagy, como reconocimiento de su obra para la conservación de la memoria histórica de la revolución de 1956.²¹

Una amistad fructífera

En los años siguientes, Kandó volvió a la temática de la moda y, en 1959, fue galardonada con una medalla de plata en un concurso de fotografía de moda en Munich.²² Durante estos años trabó amistad con la modelo suiza, Barbara Brändli.²³ Brändli trabajaba para magazines de moda de París cuando conoció a Ata, pero, en 1959, dejó Europa por razones familiares. Se casó con un arquitecto venezolano de origen indígena, alumno del famoso arquitecto Le Corbusier en París y se mudaron a Caracas donde Brändli quería empezar a trabajar como fotógrafa. Siguió manteniendo comunicación con Ata Kandó a quien invitó a su casa. Ata aceptó la invitación y, en 1961, la visitó con el plan de hacer una expedición con su amiga a las comunidades indígenas del país.²⁴ Kandó describió detalladamente su llegada a la capital venezolana, sus esfuerzos para poder realizar la expedición planeada y sus experiencias en la selva, en un libro que solo se publicó en húngaro y que lleva el título *A hold véréből* (De la sangre de la luna), una obra cuyo género resulta difícil de categorizar. No es un álbum de fotografías, es más bien una memoria de viaje ilustrada con una serie de fotos sacadas durante los viajes de Ata a Venezuela; además, varios capítulos del libro, especialmente la segunda parte, que relata su segundo viaje, están redactados con un enfoque etnográfico y antropológico. Esta aproximación etnográfica se refleja también en las fotografías, que están llenas de sentimiento y humanismo.

Para poder iniciar la expedición, las dos mujeres necesitaban tener tres cosas importantes: dinero para comprar un coche y financiar el viaje, contacto local para poder entrar en la Amazonia, y mucho valor, puesto que un viaje a lugares sin contacto con la civilización prometía ser peligroso. Al principio, no tenían ni dinero suficiente, ni contacto local, por lo que Ata trató de conseguir pequeños trabajos en Caracas. Hizo una serie de fotos de la ciudad y de otros temas e intentó venderlas a revistas y editoriales. Poco a poco reunió

¹⁹ Se publicó una versión húngara en 1999 con el título *Édes Hazám, Isten veled!* [¡Adiós, mi querida patria!].

²⁰ BODNÁR 2013.

²¹ Elismerés 1998.

²² SÁNDOR 2003, 74.

²³ 1932-2011.

²⁴ SÁNDOR 2003, 74–75.

el dinero suficiente para poder comprar un coche. El esposo de Brändli también les ayudó de diferentes maneras.²⁵ Finalmente compraron un coche y empezaron a hacer los preparativos del viaje. Conocieron a un joven afrovenezolano que estaba dispuesto a acompañarlas durante el viaje. Su objetivo era llegar a comunidades indígenas que estaban en aislamiento o solo tenían pocos contactos con la sociedad venezolana. Era un plan arriesgado. Las zonas de difícil acceso, el clima intolerable, la vegetación y los animales de la selva, así como el río Orinoco y sus afluentes, eran elementos que para dos mujeres viajeras inexpertas podían desencadenar acontecimientos impredecibles y peligrosos. Además, querían contactar con grupos indígenas cuya lengua, costumbres y comportamiento no conocían.

Venezuela y la población indígena en los años sesenta

En Venezuela, las décadas de los cincuenta y sesenta trajeron consigo cambios significativos tanto en el sistema económico como en la evolución de la población del país. Hasta el segundo tercio del siglo, Venezuela se consideraba un país subdesarrollado y de carácter semicolonial en el que coexistían diferentes sistemas económico-sociales. El sistema capitalista nacional se veía influenciado por los monopolios de los países imperialistas. La población indígena y su sistema comunal primitivo quedaban al margen de la sociedad, sin tener contacto con el sistema económico nacional. La inmigración masiva que afectó a varios países latinoamericanos durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX no tuvo ningún impacto en la sociedad venezolana. Sin embargo, en los años 50 y 60 se experimentó un incremento en la llegada de inmigrantes extranjeros como resultado de la industrialización, así como un significativo aumento de inversiones en la explotación de petróleo y hierro.²⁶ Así, el verdadero boom petrolero se manifestó en las décadas citadas, seguido por un nuevo auge en los años 70, lo que aumentó la inmigración extranjera y también originó una migración del campo hacia las ciudades. La población rural se caracterizaba por la desnutrición, altos índices de mortalidad, enfermedades y pauperismo.²⁷ En el mismo período y a lo largo de las siguientes décadas, empezó a incrementarse también la llegada de mineros ilegales de oro y esmeraldas tanto nacionales como foráneos a ciertas regiones, lo que tuvo serios efectos en el medio ambiente y en la población rural del país.

Las regiones amazónicas eran las zonas menos pobladas de Venezuela, y estaban controladas -e incluso gobernadas- sobre todo por misioneros religiosos (capuchinos y salesianos). Los pueblos indígenas, que constituían la mayoría de la población local, sobre todo en los estados de la Amazonia, estaban excluidos de la sociedad venezolana y eran considerados “menores de edad”.²⁸ En esta región selvática vivían varias comunidades indígenas que anteriormente no habían tenido contacto con la sociedad o solo habían tenido contactos dispersos. Así fue el caso de los yanomami, por ejemplo, quienes habían migrado de Brasil hacia territorios venezolanos en busca de un hábitat más seguro. “Sin embargo, el aislamiento étnico no fue muy duradero. Tras un número de encuentros dispersos, a mediados del siglo XX (1950) comienzan a establecerse de manera permanente personas

²⁵ KANDÓ 1970, 13–54.

²⁶ BRITO 1967, 113–156.

²⁷ BRITO 1967, 264–276.

²⁸ GONZÁLEZ NÁÑEZ 2009, 62–63.

no-yanomami en el área. ... Más avanzado en el siglo xx, en el contexto de explotación cauchera, se siguen dando encuentros esporádicos que no terminan muy bien...”²⁹. El número de misiones religiosas empezó a crecer desde los años cincuenta³⁰ e incluso este es el periodo en que un número muy reducido de viajeros, etnógrafos y antropólogos aparecen en la región, comienzan a explorar la zona y a publicar artículos y fotos de la situación de los pueblos indígenas en la prensa internacional. Las primeras señales del proceso de aculturación empezaron a percibirse en las zonas de más fácil acceso y que se encontraban más cerca de pueblos y lugares habitados por personas de la sociedad mayoritaria. Por el contacto con el mundo moderno, aparecieron nuevas enfermedades en ciertas tribus indígenas que no tenían ningún contacto con el sistema sanitario nacional, por lo que a iniciativa de algunos médicos voluntarios o misioneros se iniciaron intentos esporádicos para el establecimiento de pequeños hospitales.

Asimismo, esta es la época del surgimiento del indigenismo oficial. Desde finales de los años 50 ya existían algunas instituciones indigenistas (similares a las de otros países latinoamericanos), como por ejemplo la Oficina Central de Asuntos Indígenas (OCAI), e intentaron adaptar políticas indigenistas. La OCAI trató de llevar a cabo distintos proyectos en las zonas indígenas del país y “creó una jerarquía organizacional que perdura -con algunos leves cambios en la nomenclatura- hasta la promulgación de la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas (en el año 2005)”.³¹ En 1961 se adoptó una nueva Constitución, según la cual: “El Estado propenderá a mejorar las condiciones de vida de la población campesina. La Ley establecerá el régimen de excepción, que requiera la protección de las comunidades indígenas y su incorporación progresiva a la vida de la Nación.”³² Las antiguas ideas de “civilización” y evangelización iban cambiándose lentamente. Aunque según la Ley de la Reforma Agraria de 1960, había que garantizar la tenencia comunal de la tierra a las comunidades indígenas, la ley se puso en práctica solo una década más tarde junto con algunos programas de desarrollo económico.³³

Los viajes a la Amazonia venezolana

En el contexto arriba explicado se puede entender que el viaje de las dos mujeres, Ata Kandó y Barbara Brändli, fue un verdadero reto. Aún después de haber adquirido su automóvil, todavía no sabían cómo podrían llegar a los pueblos indígenas que habitaban en territorios amazónicos poco conocidos. Como se ha indicado, las acompañó en sus “expediciones” un venezolano de origen africano, que les ayudaba durante el viaje, si bien no era experto en los pueblos de la Amazonia. Por suerte, se encontraron con un sacerdote francés que vivía en comunidades indígenas y que consiguió construir un pequeño aeropuerto provisional para poder llevar medicamentos y otros materiales importantes de manera más fácil y rápida a las comunidades.³⁴ Con la ayuda de este eclesiástico pudieron emprender su primer viaje

²⁹ GERMÁN FREIRE 2007, 327.

³⁰ JESÚS BELLO 2010, 18.

³¹ BIOD CASTILLO 2008, 78.

³² ARMELLADA 1977, 394.

³³ BIOD CASTILLO 2008, 80–81.

³⁴ SÁNDOR 2003, 75; KANDÓ 1970, 117–118.

a la región de los indígenas makiritare, a la Misión de Santa María de Erebató. Después de la expedición, Brändli se quedó en Caracas y empezó a dedicarse al fotoperiodismo, realizando trabajos documentalistas de carácter antropológico (sobre todo entre los yanomami) y convirtiéndose en una fotógrafa popular y reconocida en el país. En los años posteriores, fue contratada para fotografiar varias comunidades indígenas del país, sus fotos se publicaron en revistas y libros, y fueron también expuestas en exhibiciones.³⁵ Fue galardonada con el Premio Nacional de Fotografía en 1994.³⁶

Ata Kandó regresó a Europa con planes de volver a Venezuela, lo que pudo cumplir en 1965. Esta vez llegó a América del Sur por encargo de O.G.E.M.,³⁷ una compañía holandesa con intereses en Surinam y las Antillas Holandesas, para tomar fotografías de centrales y líneas eléctricas, y también de plantas industriales. Aprovechando su labor de dos meses en el Perú, emprendió viajes a los Andes para hacer una serie de fotos de los pueblos andinos. Al mismo tiempo, en Budapest se estaban haciendo los preparativos de un viaje de expedición a la Amazonia venezolana.³⁸ Según los planes, Ata Kandó iba a unirse a la expedición como fotógrafa. Sin embargo, estuvo esperando a sus colegas húngaros en Puerto Ayacucho en vano, puesto que se pospuso el viaje.³⁹ En dicho puerto, Kandó se encontró con Juan Baumgartner, médico húngaro, conocido como doctor Juan Baumgartner, médico indigenista o “hechicero blanco”. Baumgartner llegó a la región en los años cincuenta por encargo del gobierno venezolano para prestar servicios médicos modernos a los pueblos indígenas de la Amazonia. Baumgartner fue uno de los primeros facultativos que llevaron a cabo programas de vacunación y otros tratamientos, como médico-jefe de la Unidad Sanitaria de Puerto Ayacucho, establecida por él mismo.⁴⁰ El médico húngaro era conocido en varias comunidades indígenas, incluso en territorios colombianos y brasileños,⁴¹ lo respetaban como amigo y buen hombre blanco.⁴² Por lo tanto, contaba con la confianza de los indígenas guahibo y piaroa, lo que ayudó también a Ata a poder aproximarse a ellos. Durante esta estancia de varios meses, Ata llegó a otros territorios casi desconocidos también: visitó una misión holandesa en territorio piaroa y llegó a otra, en tierra de los waika (yanomami), donde estuvo trabajando en la redacción de un diccionario yanomami. Antes del análisis de las descripciones de Ata, veamos en breve algunos datos básicos sobre los pueblos que visitó.

Los pueblos visitados

El primer pueblo que Kandó conoció fue el yekuana (conocido también como maquiritare o makiritare), uno de los pueblos amazónicos más aislados. Los yekuana habitan cerca de algunos afluentes del Orinoco (por ejemplo, el río Caura y su afluente, el río Erebató); un grupo más pequeño de esta etnia vive en territorios de Brasil. Su población se estima entre

³⁵ LÓPEZ FALCÓN 2016.

³⁶ JESÚS DOS RAMOS – MEDINA PADRÓN 2004, 18.

³⁷ Overseas Gas and Electricity Company NV.

³⁸ Probablemente se trata de los preparativos del viaje de Lajos Boglár, que finalmente se realizó en 1967-68.

³⁹ KANDÓ 1970, 246–247.

⁴⁰ ZENT 1993, 50.

⁴¹ KANDÓ 1970, 248.

⁴² BOGLÁR 1978, 18–19.

5 mil y 10 mil habitantes. Algunas comunidades (de hasta 45 habitantes) viven en zonas de acceso limitado, ubicadas a varios días de camino de las poblaciones mestizas. En los años setenta y ochenta, se produjo un aceleramiento en los procesos de aculturación, por la influencia de las actividades económicas de los mercados locales.⁴³

Los guahibo viven en zonas colombianas y venezolanas, su número de habitantes alcanza los 25 mil. En cuanto a su organización económica, hay grupos nómadas, seminómadas y sedentarios, dependiendo del grado de contacto con la sociedad moderna. En los últimos tiempos, muchos se trasladaron a ciudades como Puerto Ayacucho, donde se llevó a cabo un proceso de aculturación fuerte.⁴⁴

Los piaroa han expandido su territorio en las últimas décadas y actualmente habitan diferentes regiones de selva húmeda tropical en Venezuela y Colombia, también en las cercanías de Puerto Ayacucho, donde Kandó se encontró con el doctor Baumgartner. La población piaroa es de aproximadamente 15 mil personas y ha tenido un crecimiento natural en los últimos años. Hasta la segunda parte del siglo xx, los piaroa permanecieron en relativo aislamiento; hasta nuestros días existen algunas comunidades que mantienen su aislamiento de la sociedad moderna. Su organización social y grado de aislamiento depende de la región geográfica donde vivan.⁴⁵

El último pueblo que Kandó documentó fueron los yanomami, que habitan un territorio extenso en la frontera entre Venezuela y Brasil, con una población de aproximadamente 12 a 14 mil personas en los territorios venezolanos.⁴⁶ Tras siglos de aislamiento, las primeras misiones llegaron a este pueblo a finales de los años cincuenta del siglo xx. Una gran parte de los yanomami habitan zonas de muy difícil acceso, lo que obstaculiza la acción de las misiones y los servicios de salud⁴⁷ pero que también contribuyó a su permanencia en aislamiento, -con la resultante independencia cultural. Durante las últimas dos décadas se han incrementado las relaciones con estas comunidades y se puede percibir el fenómeno de un acercamiento: se han establecido grandes comunidades yanomami en las cercanías de centros de distribución de servicios y bienes.⁴⁸

Los años en que Ata Kandó llegó a estos territorios fueron un periodo importante, puesto que en esta época el indigenismo político (iniciado en los años cuarenta) y sus instituciones nacionales en el continente ya se habían establecido; en este periodo se llevaron a cabo las primeras investigaciones antropológicas serias en la región, y para muchos pueblos este periodo conllevó los inicios de contacto con la sociedad moderna. Los contactos crecieron posteriormente, es decir, en el tiempo de la llegada de Kandó, todavía pudieron conocerse comunidades que conservaban sus costumbres tradicionales. Algunas estaban en contacto más estrecho con la sociedad y ya habían adoptado el uso de ciertos objetos contemporáneos e incluso algunas costumbres, si bien en el caso de otros grupos apenas se podían observar señales de aculturación. Algunos de los pueblos aborígenes no habían visto a mujeres blancas anteriormente y tampoco estaban acostumbrados al uso de cámaras de fotos, por lo tanto, la presencia de Kandó y Brändli fue una experiencia inesperada, para

⁴³ STUART Olson 1991, 415; FERNÁNDEZ – KELLY 2007, 177.

⁴⁴ STUART 1991, 132–133; YÉPEZ 1993, 2113.

⁴⁵ SHELTON 2012, 142–143.

⁴⁶ SHELTON 2012, 141.

⁴⁷ FERNÁNDEZ – KELLY 2007, 176.

⁴⁸ LIZOT 2007, 267.

ambas partes. En principio, las dos mujeres llegaron como fotógrafas, no como expertas en antropología. En sus viajes posteriores, ambas mujeres eran más expertas ya, habían leído obras y estudios sobre los pueblos amazónicos, y también se preparaban científicamente para su viaje, hecho que por ejemplo se siente en las descripciones del segundo viaje de Kandó.

Brändli y Kandó pasaron aproximadamente dos meses entre los yekuana, y Ata por su parte pasó un periodo más largo entre los piaroa y los yanomami, sin embargo hubo comunidades donde pasaron solo unos días. Por estos contrastes en el tiempo pasado observando a cada grupo, Ata no pudo redactar sus descripciones según los mismos aspectos examinados. En general, además de sus impresiones personales y memorias de viaje, ofreció a los lectores informaciones sobre el hábitat de los pueblos, sus costumbres cotidianas y valores humanos, la vida religiosa y sus creencias, los mitos, los ritos y símbolos, los rituales de la muerte, sus conocimientos de hierbas medicinales, los contactos con la sociedad moderna y la influencia de la misma y su aceptación en la comunidad.

El encuentro con “las mujeres blancas”

Uno de los momentos más importantes para el éxito de los viajes de Kando y Brändli fue el resultado del primer encuentro con los distintos grupos étnicos que conocieron. Las primeras experiencias no fueron muy positivas: los indígenas se escondían al ver que estaban acercándose a sus cabañas. Fue un factor muy importante también el hecho de que llegaran o no en compañía de personas ya conocidas y confiables. La primera opción -acompañadas- fue el caso de su encuentro con los indígenas yekuana (o makiritare) y piaroa. Con los primeros, el sacerdote francés, Daniel, fue “el elemento seguro”. Daniel llevaba ya dos años viviendo con los makiritare y, al ver los indígenas que las dos mujeres eran sus amigas, las aceptaron con amistad y mucha curiosidad. Parte de la bienvenida fue un golpe en el hombro y una ovación ruidosa y fraternal. Los miembros de la tribu nunca habían visto a mujeres blancas antes, por lo que debieron palpar todas las partes su cuerpo.⁴⁹ Según sus tradiciones, los que llevaban pantalones eran hombres, por lo tanto, examinaron con suspicacia a las dos mujeres que vestían pantalones, incluso echaron una ojeada en sus blusas palpando el pecho para ver si realmente eran mujeres normales y semejantes a las de su propio grupo.⁵⁰ Las mujeres indígenas tenían tanta curiosidad que les gustaba rebuscar objetos y ropas interesantes en sus maletas, riéndose de todo; querían probarse todas sus ropas y ver cómo funcionaban los objetos modernos usados en otros lugares. Algo semejante ocurrió cuando Ata Kandó llegó sola a visitar a los indígenas piaroa. Huyeron a la desbandada al ver a la mujer blanca, y solo se atrevieron a aparecer cuando supieron que ella era amiga del doctor Baumgartner, el “hechicero blanco”, pues entonces la visitante era también una hechicera, y podían por tanto confiar en ella.⁵¹ Al llegar a los waika en Ocamo, Ata fue palpada no con desconfianza sino más bien con alegría. Los niños la “atacaron”, se arrojaron sobre ella, rodaron, lucharon y jugaron juntos en la hierba. Quisieron desvestirla y vestirla, y cuando Ata empezó a hacerles cosquillas, estallaron en risas.⁵² En Mavaca, los

⁴⁹ KANDÓ 1970, 126.

⁵⁰ KANDÓ 1970, 179.

⁵¹ KANDÓ 1970, 253.

⁵² KANDÓ 1970, 284.

indígenas llenaron la casa de Kandó⁵³ gritando en busca de “material”. Esta palabra mágica adaptada del español tenía un sentido amplio: significaba comida, textiles, herramientas o anzuelos, esto es, cualquier objeto que pudiera ser útil o interesante para ellos. Pensaban que si llegaba a su población algún viajero y les llevaba, daba o prestaba algún “material”, entonces era un “*nóhi*”, un amigo. Si no lo hacía, no entendían por qué les había visitado.⁵⁴

La máquina fotográfica

Otro elemento importante fue la relación de los pueblos nativos con la “máquina demoníaca”, la cámara fotográfica. Kandó relató así las reglas del uso de la cámara:

“Tuve que prometerle a Daniel que no iba a sacar fotos los tres primeros días. Eso fue un mandato. Lo requería el método psicológico. Según Daniel, los casos desafortunados —en los que los indígenas mataron o asaetearon a un misionero o al miembro de alguna expedición etnográfica o médica— derivaban de que los blancos habían cometido algún error psicológico tonto. ... Si queríamos establecer una buena relación con los indígenas y una atmósfera agradable durante nuestra estancia, debíamos obedecerles en cualquier caso. Si sacáramos nuestra cámara enseguida, eso los volvería desconfiados y cerrados. ... El teleobjetivo, además, es parecido a una pistola — y la misma cámara es una máquina que es un objeto sospechoso, mágico y muchas veces peligroso.”⁵⁵

Por lo tanto, había que ser precavido con el uso de la cámara. El uso excesivo podía irritar y enfadar a los indígenas y enojar a los espíritus. En este caso, si uno no lo reconocía y continuaba sacando fotos, como consecuencia, venían las flechas... Kandó incluso relató un caso en el que jóvenes del pueblo waika empezaron a asaetearla.⁵⁶

Características generales de los pueblos indígenas y su identidad

En general, Ata Kandó tenía una imagen positiva de los pueblos que conoció, lo que se reflejaba también en las fotos sacadas. En el caso de cada pueblo ofrecía una descripción detallada de sus características físicas, el pelo, el cuerpo, la estatura o la pintura corporal que documentó en sus fotos. Definió a los indígenas como gente laboriosa, alegre, simpática y que no eran holgazanes ni conocían el robo. Siempre mantenían su vivienda limpia.⁵⁷ El vestido utilizado señalaba el grado de aculturación al que Kandó prestó atención tanto en sus descripciones como en sus fotos. Los makiritare en los tiempos de la visita de Kandó vivían desnudos aunque si algún miembro de la comunidad tenía que ir a la ciudad ya

⁵³ Kandó “heredó” la casa de Napoleon Chagnon, antropólogo norteamericano que dejó la población por cierto tiempo para pasar las vacaciones con su familia en Caracas, y le ofreció a Kandó que podía hacer uso de la casa durante su ausencia.

⁵⁴ KANDÓ 1970, 289.

⁵⁵ KANDÓ 1970, 176.

⁵⁶ KANDÓ 1970, 304.

⁵⁷ KANDÓ 1970, 95.

se vestía con ropas modernas. En otros pueblos utilizaban más ropa, generalmente los hombres. Los yekuana eran los “hombres de las canoas”, maestros de la construcción de canoas, incluso otros pueblos “compraban” sus canoas por trueque. Recibieron el nombre makiritare de sus vecinos, que significa “hombres del río”. También eran expertos en la preparación de la cerbatana.

Como la misma Kandó tenía tres hijos, siempre se acercaba con mucha sensibilidad a los niños de la comunidad y le interesaban las relaciones entre padres e hijos. Con afán describió varias veces la relación íntima que tenían estos pueblos con sus hijos, la importancia de la familia en su vida, la costumbre de que las madres llevaban a sus hijos en la espalda por tres años. Por la tarde, cuando ya todos estaban en casa, los hombres empezaban a ocuparse de los hijos, jugando con ellos y enseñándoles saberes prácticos con mucha paciencia.⁵⁸

A los piaroa, Ata los presenta como uno de los pueblos más pacíficos, que respetaban mucho las leyes de la sociedad, los tabúes y la religión. En el caso de este pueblo, Ata ofrece una descripción que ya se puede calificar como una reseña antropológica. Menciona muchos detalles, describiendo sus costumbres y los detalles de su vida cotidiana. Uno de los elementos que más le fascinó a Kandó fue la *churuata*, la choza o vivienda colectiva de los piaroa, hecha de paja, madera, palma y lianas en la que vivían unas 40 personas. Ata relató la elección de lugar, el proceso de construcción y las funciones que tenía la vivienda.⁵⁹

El pueblo más valiente y guerrero entre los que visitó Ata, fue el de los waika o yanomami. Según los informadores de Ata, el nombre waika significaba finalizar o acabar. En la mayoría de las zonas que Ata conoció, todavía no utilizaban vestido, más bien solo algunos objetos de decoración y los hombres se sujetaban el pene con unas cuerdas, que ataban alrededor de su cintura. Ata distinguió dos maneras de decorarse las orejas: el uso de palillos en el caso de los hombres y de hojas y pétalos entre las mujeres. A ellas las describió como gente bella, con el pelo brillante, aunque la masticación de las hojas de tabaco, que era una de sus costumbres, deformaba su cara. Donde aún no conocían las tijeras, se cortaban el pelo con una hoja muy afilada.⁶⁰ En la descripción de los waika, Ata utilizó también libros etnográficos como fuente de información. En el caso de este pueblo consideró asimismo importante describir el hogar típico que era el *yano*, una casa multifamiliar en forma de cono que al mismo tiempo representaba una unidad económica.

Características culturales

Gran parte de las descripciones y fotografías de Ata cubren el tema de las costumbres. Sería difícil detallar toda la información que aparece en las descripciones, por lo tanto, solo subrayamos los temas que Ata consideró más importantes en sus relatos y composiciones fotográficas. Uno de los elementos descritos más destacados fue el de la alimentación, las frutas, semillas y raíces que consumían, los modos de elaboración, con especial atención al uso y la preparación de la mandioca. El pan de mandioca era la base de la alimentación

⁵⁸ KANDÓ 1970, 188–190.

⁵⁹ KANDÓ 1970, 326.

⁶⁰ KANDÓ 1970, 283.

de todos los pueblos visitados. En algunas zonas se consumía la *yucuta*, una bebida hecha de *cambur*⁶¹ y mandioca, así como el *casave*, el pan de yuca. La harina de mandioca jugaba un papel importante en su comercio también. En ciertos casos (por ejemplo con los piaroa), era un elemento de contacto con la población mestiza y blanca.⁶² Un factor importante en su alimentación era el éxito en la caza, actividad principal de los hombres. Ata detalla en todos los casos los objetos e instrumentos utilizados para la caza, así como la manera de cazar. El uso de la cerbatana (los piaroa se la compraban a los makiritare), los dardos, el veneno, los arcos y flechas y la forma especial en que los waika usaban estos elementos fueron documentados detalladamente en los textos y fotos de Kandó. En las descripciones de las artesanías e instrumentos musicales, sobresalen las hamacas, cuyos maestros eran los makiritare, y la cestería, que era una actividad cotidiana en todas las comunidades. Tanto en las hamacas como en las cestas utilizaban motivos decorativos ancestrales: en las cestas de los makiritare se representaba todo el universo, en el que el punto central simbolizaba el lugar del ser supremo.⁶³ Los piaroa utilizaban formas y motivos diferentes. Ata también menciona sus máscaras especiales, que se utilizaban en danzas rituales.⁶⁴

Otro elemento destacado de las culturas indígenas es la religión. A la fotografía húngara le fascinaban los mitos que le contaban y los elementos de su cosmovisión, que eran decisivos en la vida cotidiana de estos pueblos. La existencia de un ser supremo, los ritos que se vinculaban con él y otras ceremonias son parte de los temas que aparecen en los relatos de Kandó, como por ejemplo algunas fiestas, ceremonias de iniciación o ritos de caza. En la última parte del libro, Kandó cuenta el mito de los yanomami, la historia de su nacimiento 'de las gotas de la Luna', que incluso le dio la idea para el título de su libro.

Contactos con la civilización

Uno de los aspectos más importantes de los estudios etnográficos de Kandó fue el contacto existente de estos pueblos con la sociedad no indígena del país. En algunos casos, la fotografía se dio cuenta de que ciertos pueblos ya se identificaban con la vida civilizada y se consideraban venezolanos.⁶⁵ Como llegó a poblaciones en distintos niveles de contacto con esas comunidades mestizas, Ata pudo tener una imagen bastante compleja de la cuestión. Llegó a localidades que eran dirigidas por alguna misión, e inclusive a algunas que estaban casi totalmente aisladas de la civilización. El nivel de contacto también dependía de las ideas de la misión concreta. Algunas consideraban que la tarea de las misiones debía limitarse a enseñar a los indígenas aquellas cosas que les podían hacer la vida más fácil y que los podían preparar para contactos posteriores con la vida de los mestizos. Por ejemplo, como sus territorios en la selva iban disminuyendo, muchos misioneros consideraban que se debía enseñar a los indígenas a labrar la tierra y criar animales. El misionero que quizás más impacto tuvo sobre Ata fue el clérigo francés Daniel, de la orden de *Les petits*

⁶¹ Plátano.

⁶² KANDÓ 1970, 258.

⁶³ KANDÓ 1970, 191.

⁶⁴ KANDÓ 1970, 324.

⁶⁵ KANDÓ 1970, 94.

frères de Jésus, fundada por los discípulos de Charles de Foucauld.⁶⁶ Ata relató sus ideas detalladamente:

“En su discurso Daniel explicó, basándose en comparaciones y ejemplos sacados del evangelio, que el bautizo era una “tarea posterior”. El buen misionero debía ser, antes que nada, un buen etnógrafo, para que pudiera entender y estudiar las culturas ancestrales y para que pudiera hacerles entender a estas gentes que no valían menos que nosotros, incluso podían dar mucho a nuestra civilización, y que eran iguales que nosotros (si no más valiosos porque eran más honestos y menos imaginativos en los actos de maldad). Solo había que enseñarles lo que les era útil, lo que les hacía más fáciles sus problemas cotidianos y que les proporcionaba una vida mejor. En ningún caso se les podía imponer el cristianismo, sobre todo no de manera tan imbécil y paternalista como lo había hecho la escuela antigua y como lo hacían muchos misioneros contemporáneos que les quitaban a los indígenas su cultura y sus costumbres y no les daban nada a cambio.”⁶⁷

Daniel le contó a Kandó sobre una conversación que había tenido una vez con el cacique del pueblo. Los indígenas lo aceptaron y lo respetaban tanto que después de la muerte de su brujo, Daniel se convirtió en su nuevo brujo. Además, como dijo el cacique: “Tu familia somos nosotros. Tú lo haces todo por nosotros y nosotros lo hacemos todo por nuestra familia.”⁶⁸ Los indígenas querían conseguir que Daniel se quedara por siempre en su pueblo, puesto que pensaban que él iba a protegerlos.⁶⁹

En otras comunidades Kandó tuvo otras experiencias. Cerca de la ciudad de Puerto Ayacucho, esto es, cerca de las zonas habitadas por la sociedad mestiza, ya se podían ver las consecuencias negativas del contacto. Los indígenas guahibo, entre los cuales vivía el doctor Baumgartner eran nativos semicivilizados, agricultores que comerciaban ya usando dinero. Sin embargo, todavía no conocían el verdadero valor del mismo, y por lo tanto, los mestizos muchas veces los engañaban. Ata observó con amargura que los que se quedaban en el lugar ajeno se depravaban. Según ella, sus parientes que se quedaban en la selva eran mucho más felices.⁷⁰

En el caso de los piaroa, Kandó mencionó un fenómeno típico: los pueblos que querían mantener y conservar sus tradiciones y tenían miedo de la genta blanca, se trasladaban cada vez más allá, a lugares más escondidos en la selva. Según sus informaciones, a las orillas de los ríos Cuao y Sipapo vivían todavía “verdaderos piaroas”. Con la ayuda de varios misioneros y doctores (el doctor Caballín,⁷¹ James Barker,⁷² y el padre Feddema⁷³), pudo

⁶⁶ La orden se fundó en 1933 para seguir las ideas de Charles Foucauld (1858-1916), sacerdote católico, geógrafo y lingüista, véase la página de la Asociación Charles Foucauld: www.charlesdefoucauld.org/fr/groupe-petits-freres-de-jesus-6.

⁶⁷ KANDÓ 1970, 186.

⁶⁸ KANDÓ 1970, 186.

⁶⁹ KANDÓ 1970, 182.

⁷⁰ KANDÓ 1970, 251.

⁷¹ El Doctor Caballín fue jefe del Centro de Estudios sobre Malaria.

⁷² Fue misionero de New Tribes Mision, una misión fundada en los Estados Unidos en 1942. Los miembros de la misión fueron expulsados de Venezuela en 2006.

⁷³ Hernán Feddema fue un padre holandés salesiano que con otros dos misioneros holandeses llegó a Venezuela en los años 50. El primer diccionario de la lengua piaroa se vincula con su nombre.

llegar a esos pueblos y también vio las diferentes ideas que guiaban a los misioneros que vivían en dichas zonas. El padre Feddema y otros dos compañeros misioneros no querían evangelizar a los indígenas, sino ayudarles a preservar su cultura. James Barker, jefe de una misión norteamericana evangelista tenía otros puntos de vista: ellos trataban de enseñar a los indígenas cómo se debía construir una casa, lo que tuvo consecuencias negativas: en las casas estrechas no había ventilación y las enfermedades e infecciones contagiaban más fácilmente a los indígenas. En otras misiones (Ratón, Esmeralda) ya estaban planeando la construcción de escuelas, de cuyos efectos positivos Ata dudaba. Ella comentó las actividades de las misiones en varias partes del libro, subrayando las ideas de Daniel, según las cuales era mejor no intervenir en la vida de los indígenas.⁷⁴

Algunos elementos y objetos de la vida moderna estaban ya presentes en algunas poblaciones aisladas, o justamente los empezaban a conocer en aquellos tiempos en que Ata llegó a la región. Uno de ellos era la máquina de coser, que les ofrecía la posibilidad de arreglar o confeccionar ropa. En uno de los pueblos visitados de los yekuana, Brändli empezó a enseñar a las mujeres a coser.⁷⁵ Otros objetos que nunca antes habían visto eran la cuchara y el tenedor, o el jabón, que querían utilizar para aprender cómo había que lavarse el pelo, con lo que las provisiones de las dos viajeras pronto se acabaron. La radio era ya conocida en algunas comunidades apoyadas por misioneros. Estos filmaban a veces a los indígenas y después hacían “noches de cine”, en las que los naturales se podían ver a sí mismos, lo que tenía un impacto importante en ellos. En el pueblo de Daniel, había una epidemia de escarlatina cuando las dos exploradoras llegaron. Kandó y Brändli intentaron ayudar a Daniel en la asistencia y curación de los indígenas. Una noche, para animar a los enfermos, Daniel mostró una de sus grabaciones anteriores:

“Proyecta una grabación corta que se hizo en una de sus expediciones anteriores. Los indígenas ya la han visto varias veces pero siempre se alegran al verla. La proyectan en la ‘casa de hombres’ con gran éxito. El público la ve con entusiasmo, se ríen a carcajadas y gritan. Daniel se ríe con ellos y grita también. Alguien dice:

- Aunque hemos muerto, seguimos viviendo en la película.

Lo dice porque hace unos meses uno de sus compañeros murió al cortar árboles en la selva, pero en la película está con ellos y está de buen humor igual que los otros.”⁷⁶

En algunas poblaciones, como Ocamo, asentamiento fundado por el padre Hermano Pedro y habitado por los shirishana (subgrupo de los yanomami), en los meses de la visita de Ata recibieron un tractor, y empezaron a aprender a usarlo. Como consecuencia de estas nuevas influencias, su anterior modo de vida (recolección, caza, pesca) iba convirtiéndose en vida de semi-cazadores y semi-agricultores,⁷⁷ lo que bien mostraba los procesos iniciados en el camino de su aculturación.

⁷⁴ KANDÓ 1970, 266.

⁷⁵ KANDÓ 1970, 199.

⁷⁶ KANDÓ 1970, 180.

⁷⁷ KANDÓ 1970, 285.

Documentación fotográfica

Antes que nada y a pesar del carácter marcadamente etnográfico de gran parte del libro de Ata Kandó, debemos reiterar que Kandó era esencialmente fotógrafa y, en especial, fotógrafa documentalista. Sus textos fundamentaban sus fotos y viceversa, sus fotos servían para ilustrar el contenido y apoyaban el mejor entendimiento de sus descripciones. Actualizando el concepto, podemos decir que los dos elementos -texto y fotos- se complementan perfectamente. Las fotos llevan notas explicativas que aluden al contenido del libro. Las imágenes aparecen en series, según los temas estudiados. Tenemos así series con los siguientes temas: la ciudad de Caracas, la sociedad venezolana, sus primeras expediciones y experiencias con los indígenas, los makiritare, los waika, los piaroa, etc. Todas las fotos seleccionadas para el libro sirven para apoyar y presentar las reflexiones de Kandó ante los grados de aculturación alcanzados, su admiración por la flora y fauna amazónicas y por las costumbres ancestrales que los pueblos indígenas habían conservado hasta los años de su visita. Algunas de sus fotos más sobresalientes nacieron de los rostros indígenas y de la gente observada en sus actividades cotidianas, y muestran la gran sensibilidad de Kandó. Capturó momentos importantes que reflejaban los rasgos característicos y el alma de estos pueblos: la bondad en los ojos de una madre makiritare, la determinación y concentración en el rostro de un navegante en el Río Erebató, la inquietud de Daniel, el cura francés, el niño yekuana enfermo en su hamaca, el rostro noble del brujo con su corona de plumas, una mujer con su hijo en la espalda, el contento que se ve en la cara del hijo de un cacique, las caras de pícaros de una pareja que estaba pasando momentos íntimos cuando Ata entró en su choza, y podríamos continuar la lista. Además, las fotos sirven de documentación muy valiosa con respecto a las actividades y costumbres cotidianas de las poblaciones amazónicas en los años sesenta: Kandó hizo varias fotos de *churuatas* o chozas, de la preparación del pan de yuca y mandioca, de hamacas, cestas, canoas, el uso de la cerbatana y los arcos y flechas. Justamente estas fotos son las que le trajeron el reconocimiento y la fama mundial.

La despedida

Tras haber pasado por segunda vez otros meses entre indígenas con poco contacto con el resto del país, llegaron los momentos de despedida. Ata no quiso terminar su libro sin describir sus pensamientos y añadir su opinión y comentarios personales, que seguramente habían cambiado mucho desde su primera llegada a Venezuela. En varias partes del libro, cuando tuvo que despedirse de una comunidad, utilizó la expresión “nos vamos y los dejamos a su suerte”, lo que también reflejaba su inquietud y preocupación por estos pueblos. A continuación, citamos algunos fragmentos de sus últimas palabras:

“Por aquí y por allá, como por ejemplo a las orillas del río Cuao, todavía viven verdaderos piaroas. Hoy todavía viven. Mañana ya quizás no vivirán.

¿Cómo se podría impedirlo? Muchos están buscando la respuesta a esta pregunta. Pero hay aun más gente que piensa que no existe la solución, porque no se puede volver atrás en el tiempo. Es un hecho que de momento, la civilización de la raza blanca, aunque no sea mejor, es más fuerte que las otras. Por consiguiente, se viene exterminando a los

indígenas con éxito desde Pizarro. Por cierto, los cristianos civilizados mataron a muchos más indígenas que los indígenas y animales de la selva juntos. Para colmo, por dinero, por oro, por petróleo, por los llamados “principios”. Mientras los indígenas y los animales fieros matan por sobrevivir. ... Una solución ideal sería si pudiéramos cubrir la selva con una cúpula mágica de veneno para que nadie nunca pudiera acercarse allí. Ni asesino, ni misionero, ni médico, ni etnógrafo, ni ... fotógrafo. ...”⁷⁸

Ata Kandó, impresionada por los pueblos visitados y consciente de sus problemas, se esforzó por la mejora de su situación y por luchar contra el exterminio de tribus sin o con poco contacto con la civilización. Colaboró con *Survival International*, organización fundada en 1969. Formó con algunos compañeros el grupo de trabajo “South American Indians” (Indígenas de América del Sur) y, en el marco de esta labor, participó en 1971 en la publicación de “Slave or Dead” (Esclavo o muerto), breve texto preparado en cooperación con otros tres autores.⁷⁹ Ata incluso ofreció varias de sus fotos a organizaciones venezolanas para su uso en la labor indigenista. Hasta hoy este periodo de su carrera profesional se considera el más impactante y llamativo. Como se mencionó al inicio del presente ensayo, después de sus viajes Ata inició una gira por varios países, con una exposición que presentaba sus experiencias en la selva venezolana. Llevó su muestra a Caracas y también a su país natal, Hungría donde, además de las exposiciones y ponencias llevadas a varias ciudades, se hizo un documental sobre su labor en Venezuela con el título *Una mujer sale para la selva...*⁸⁰ En 1970 publicó el libro *De la sangre de la luna*, en húngaro, que nunca ha sido traducido a otras lenguas.⁸¹ Ata Kandó falleció en septiembre de 2017, pocos días antes de cumplir los 104 años.

Bibliografía

- ARMELLADA, Cesáreo de (1977): Fuero indígena venezolano. *Montalbán*, No. 7. 7–423.
- BIORD CASTILLO, Horacio (2008): Indianismo, indigenismo e indiocracia: noventa años de políticas públicas para pueblos indígenas en Venezuela (1915-2005). *Kuwäi*, Vol. I. No. 2. julio-diciembre. 63–99.
- BODNÁR János (2013): Ata Kandó száz éves [Ata Kandó cumple los cien años]. *Népszava*, 18.09.2013.
- BOGLÁR Lajos (1978): *Wahari. Az őserdei kultúra* [Wahari. La cultura de la selva]. Budapest, Gondolat.
- BOGLÁR Lajos (1976) “Rabszolgaság vagy halál!” [“Esclavitud o muerte”]. Presentación de la Exposición de Ata Kandó, Műcsarnok (Galería de Arte), Budapest, 8 de octubre de 1976.
- BRITO, Federico (1967): *Venezuela, siglo XX*. La Habana, Casa de las Américas.
- Elismerés (1998) [Reconocimiento]. *Népszabadság*, 28.05.1998. 21.
- FERNÁNDEZ, Noly – KELLY, José Antonio (2007): La política de salud en Venezuela para pueblos en aislamiento. In PARELLADA, Alejandro (ed.): *Pueblos indígenas en aislamiento voluntario*

⁷⁸ KANDÓ 1970, 327–328.

⁷⁹ KANDÓ et al. 1971.

⁸⁰ *Népszabadság*, 05.11.1971.

⁸¹ Según la página web oficial de Ata Kandó, se espera la publicación del libro en inglés. Véase: www.atakando.org.

- y contacto inicial en la Amazonía y el Gran Chaco: actas del seminario regional de Santa Cruz de la Sierra. Copenhague, IWGIA. 174–185.
- GERMÁN FREIRE, Nicolás ed. (2007): *Salud indígena en Venezuela*. Caracas, Editorial Arte.
- GONZÁLEZ NÁÑEZ, Omar (2009): Interculturalidad y ciudadanía. Los pueblos indígenas de Venezuela: excluidos originarios. *Anuario Grhial*, enero-diciembre de 2009. No. 3. 61–68.
- JESÚS DOS RAMOS, Ana Carolina – MEDINA PADRÓN, María Bethania (2004): *Venezuela suya: fotografía documental en la séptima década*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Kandó family, The Righteous Among The Nations: en Yad Vashem, The World Holocaust Remembrance Center, <http://db.yadvashem.org/righteous/family.html?language=en&itemId=4035854> (10.08.2017.)
- KANDÓ, Ata – SCHOENMAKERS, Margret – SCIPIO, Rudolf – LEWIS, Norman (1971): *Slave or dead*. Dronrijp, Holland, WISA.
- KANDÓ Ata (1970): *A hold véréből* [De la sangre de la luna]. Budapest, Gondolat.
- LIZOT, Jacques (2007): El mundo intelectual de los Yanomami. In FREIRE, Germán Nicolás – TILLET, Aimé ed.: *Salud indígena en Venezuela*. 1. Caracas, GEA.
- LÓPEZ FALCÓN, Carlos Eduardo (2016): Barbara Brändli: del modelaje a la antropología. Memoria fotográfica. *El impulso*, 18.09.2016, www.elimpulso.com/correo-diarios/enterate/barbara-brandli-del-modelaje-a-la-antropologia-memoriafotografica (10.08.2017.)
- MÉSZÁROS Márton (2015): Az elmém tele van fényképekkel [Mi mente está llena de fotografías]. *Népszava*, 26.10.2015.
- MOLNÁR József (2005): *Ata filmje* [La película de Ata]. 39 min. Documental, www.youtube.com/watch?v=aDiJGFwg6XM (10.08.2017.)
- SÁNDOR Anna (2003): Ata Kandó. *Múlt és jövő*, No. 2. 72–75.
- SHELTON, Dinah ed. (2012): *Pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial*. IWGIA, IPES.
- SPIRA Veronika (2014): Nők a kamera mögött [Mujeres tras la cámara]. *Miniesszék V*. 58–86, www.spiraveronika.hu/miniesszek_5.pdf (10.08.2017.)
- STUART OLSON, James (1991): *The Indians of Central and South America: An Ethnohistorical Dictionary*. New York, Greenwood Publishing Group.
- UJVÁRI Bea (2015): Barátom egy igaz ember – a 101 éves világhírű magyar fotóslegenda [Mi amigo es una persona justa – la legendaria fotógrafa de 101 años], *WMN* <https://wmn.hu/kult/1034-baratom-egy-igaz-ember-a-101-eves-vilaghiru-magyar-fotoslegenda> (10.08.2017.)
- YÉPEZ, Benjamin (1993): El camino de las sombras: La música de los Guahibo. *Revista de Musicología*, Vol. 16. No. 4. 2113–2125.
- ZENT, Stanford (1993): Donde no hay médico: las consecuencias culturales y demográficas de la distribución desigual de los servicios médicos modernos entre los Piaroa. *Revista Antropológica*, No. 79. 41–84.